

HACIA EL BICENTENARIO: UNA MIRADA A LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA (1910)



Alexánder Cano Vargas

Historiador

Candidato a Magíster en Historia de la Universidad Nacional, sede Medellín.

El siguiente artículo, de forma sucinta pero crítica, presenta algunas ideas generales de la tesis de maestría en curso titulada: *Celebración del primer centenario de la independencia de Colombia, análisis de la fiesta patriótica nacional del 20 de julio de 1910 y la construcción de una "identidad nacional": Bogotá y Medellín, 1905 – 1915*¹. Se consideran a grandes rasgos, los contenidos y la influencia de los discursos oficial y de oposición en los periódicos publicados con motivo de dicha efemérides². Se efectúa una sintética presentación sobre la simbología patriótica al tiempo que se alude a ciertos monumentos inaugurados para la conmemoración centenaria de 1910.

Influencia política en la prensa del centenario.

El 20 de julio de 1910³, Colombia celebró su primer siglo como país soberano. El Estado, la Iglesia, la prensa, los partidos y muchas organizaciones e instituciones gubernamentales y privadas se dieron

a la tarea de hacer de esta fecha uno de los días más memorables en la historia del país. Un sinnúmero de actos conmemorativos fueron realizados a lo largo y ancho del territorio nacional. Comisiones organizadoras de carácter nacional, regional y local se encargaron de preparar, con mucha antelación la celebración, hasta el más mínimo detalle. De esta manera, en los grandes centros urbanos y en las zonas rurales, no se ahorró esfuerzo alguno para la gran efemérides. La celebración del centenario de la independencia y toda la ritualización cívica, política y religiosa que este acontecimiento generó dejan entrever cómo las prácticas sociales fueron permeadas por la influencia del discurso oficial y de oposición. Fue así como una fiesta de índole meramente cívica y patriótica también sirvió de escenario para la confrontación verbal bipartidista.

En los periódicos de la época, se hace evidente lo anteriormente dicho. El siguiente escrito hace parte de un artículo publicado en un periódico bogotano, de tendencia liberal, meses antes del 20 de julio. "El acta del primer centenario colombiano debe ser la protesta más grande y más seria con la que cinco millones de habitantes, regados por nuestras fértiles florestas, presentemos a las naciones sensatas y protectoras del derecho como credencial honrosa de nuestra independencia absoluta⁴ de todo protectorado o dominio extranjero"⁵. En párrafos posteriores, el anónimo articulista muestra su inconformidad frente al lamentable estado de anarquía en que las guerras políticas del siglo XIX habían dejado al país. Además, expresa el malestar que los columnistas de este diario tenían frente a la desidia con la que la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia había organizado la celebración de dicha fecha.

De esta manera expresó su disgusto:

"En la actual revolución en que por costumbre nos encontramos, hoy como ayer y mañana como después, es creíble que para el día más grande que haya visto el tiempo que le preceda al 20 de julio próximo no permita la esplendidez del éxtasis que nosotros sentimos. Está bastante cerca el día de que tanto nos hemos ocupado y aún no se ha hecho ningún número del programa que se ha de cumplir ese día, verdaderamente digno de conmemorar la clásica fecha. Ojalá que un golpe de gracia dado por esta junta tan distinguida, sorprenda a la república y toda, envuelta en júbilo y rebotante de patriotismo, exclame al dios de las naciones: bendícenos señor en el tiempo de la nueva era que nos golpea al hombro"⁶.

Semanas antes, Rafael Reyes Daza, director y columnista de este mismo diario, habló sobre cómo la contienda bipartidista estaba distrayendo la atención pública frente a los preparativos para celebrar el centenario. Titulándolo como una irrisión, así se expresó:

"cuando vemos que se acerca la fecha del centenario y que en lugar de atender el modo de celebrar dignamente, nuestros políticos se preocupan sólo por avivar más y más la hoguera de los odios eternos, de las recriminaciones mutuas, tan estériles como inoficiosas; el promover el lucro personal; el crear dificultades que entorpezcan la buena marcha de los negocios públicos, aumentar el malestar y excitar los

ánimos a una revuelta armada"⁷.

Durante los festejos del centenario, un general de tendencia conservadora que había sucedido al general Reyes de igual orientación política, ocupaba la presidencia de la república. El 7 de agosto de 1910, después de gobernar durante algunos meses, el general Ramón González Valencia entregó la presidencia, ante el Congreso, a uno de sus copartidarios. Fue así como Carlos E. Restrepo, un conservador republicano, recibió la primera magistratura de Colombia. Aunque Rafael Reyes Daza y Leopoldo Niza, directores y editorialistas del diario bogotano *El Centenario*⁸, sostenían que esta publicación era exclusivamente de carácter cívico y cultural, es claro que desde sus columnas se hacía abierta oposición al gobierno de González Valencia. A esta guerra de la prensa, se sumó en Medellín un diario con idéntico nombre pero con diferente tendencia política. La siguiente es una carta, publicada en el primer número de este periódico, de orientación conservadora, en la que el secretario del gobierno de Antioquia, Manuel M. Toro (homónimo del político liberal tolimense), da respuesta afirmativa a la solicitud de Carlos E. López, presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl en la capital antioqueña, sobre la idea de crear un periódico con motivo del centenario:

"En respuesta a su atenta nota de fecha 5 del presente, por medio de la cual pide usted a esta gobernación el permiso necesario para publicar, oficialmente, en la imprenta del departamento un periódico con el nombre de "El Centenario", que sea un órgano eficaz de las juntas nacionales, departamentales y municipales, que en la

actualidad trabajan por celebrar decorosamente nuestro primer centenario de la Independencia"⁹.

Posteriormente, en la carta se dice lo siguiente: "se advierte que la publicación del periódico debe revestir únicamente el carácter de divulgación patriótica a que usted hace referencia, sin que por ningún motivo pueda dejarse convertir en hoja de carácter religioso o político; para lo cual se reserva el gobierno el derecho a la censura previa"¹⁰. El gobierno departamental temía que este diario conmemorativo agitara o caldeara los ánimos políticos. Dicho temor tenía fundamento en el hecho que este periódico era escrito con un evidente apoyo hacia el partido de gobierno mientras que mantenía una crítica soterrada frente al partido político de la oposición. Pero, además, de la confrontación verbal bipartidista, la celebración del centenario también posibilitó la oportunidad de afirmar y recrear el sentido de identidad y pertenencia nacional en Colombia.

Simbología y monumentos patrióticos

Dentro de esta gran fiesta cívica y patriótica, se utilizaron símbolos e íconos referentes a la identidad colombiana y a la consolidación de su imagen como nación bolivariana. Fue así como el escudo y la bandera nacional, entre otros, con sus alegorías¹¹ a la libertad, el orden, la tenacidad y la riqueza del país, sumados al culto rendido al Libertador¹² y a todos los héroes de la independencia, se convirtieron en un referente de lo *nacional*. Además, otros actos de índole religiosa, especialmente misas, y programas de carácter cívico y cultural, como fueron las inauguraciones de parques, bustos, placas, exposiciones y hasta puentes, mantuvieron la constante festiva dentro de los actos públicos conmemorativos

del centenario. El despliegue de toda esta simbología, -me refiero a la bandera y a todas las placas, monumentos, parques, fuentes y calles que fueron bautizadas con el nombre de próceres o de batallas de la independencia - pretendía crear un sentimiento de identidad y, por ende, de adhesión y de reconocimiento en los nacionales de este país. Parafraseando al historiador Eric Hobsbawm diríamos que Colombia, en especial la capital de la república, experimentaron una especie de *estatuomanía*¹³ o producción masiva de monumentos públicos donde sobresalen, entre otros, la inauguración en Bogotá del parque de la Independencia y su Exposición del Centenario en la que participaron todos los departamentos con lo mejor de sus productos industriales, artísticos y culturales, la iglesia de la Veracruz y su panteón de los próceres, la urna del centenario donde reposan publicaciones, medallas, retratos y una crónica de los festejos de la celebración centenaria para ser abierta el 20 de Julio de 2010; además de estatuas de los personajes del martirologio nacional como las del Bolívar ecuestre, Nariño, Sucre, Santander, Policarpa y Caldas,¹⁴ de esta última se hicieron dos réplicas que posteriormente fueron ubicadas en las ciudades de Manizales y Popayán. En Medellín se inauguró un busto a Atanasio Girardot, y se empezó a recaudar fondos para construir el Bosque de la Independencia en terrenos que hoy ocupa el Jardín Botánico. Obras similares, aunque en menor escala, se inauguraron a lo largo y ancho del territorio nacional.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La fiesta patriótica del 20 de julio durante la celebración del centenario de la independencia de Colombia en 1910, a pesar de servir de escenario para la

confrontación verbal bipartidista, jugó un papel destacado en la "edificación de un sentimiento nacional"¹⁵ adscrito al „*nation building*" o *forjar patria*,¹⁶ que empezó en la capital de la república y luego se extendió al resto del país. Dicha conmemoración fue promovida por el gobierno nacional a través de las comisiones organizadoras del centenario y de algunas instituciones privadas, como es el caso de la Sociedad de San Vicente de Paúl en Medellín, las cuales se encargaron de promover en los ciudadanos sentimientos de concordia y "amor a la patria." Sin embargo, la reconciliación que promovió la celebración del centenario al igual que la denominada "identidad nacional" o nacionalismo son procesos que, sin querer contradecirnos, aún adportas del bicentenario, están en construcción.

¹ La dirección de dicha tesis esta a cargo de Diana Luz Ceballos Gómez.

² Me refiero a dos periódicos con diferente tendencia política que bajo el nombre de *El Centenario* fueron publicados en las ciudades de Bogotá y Medellín, respectivamente.

³ Es bueno anotar que si bien la conmemoración centenaria de 1910 se realizó durante el gobierno de Ramón González Valencia, fue en la presidencia de Rafael Reyes que se decretó la Ley 39 de 1907 la cual ordenó celebrar solemnemente en toda la república el centenario de la independencia, véase *Primer centenario de la independencia de Colombia 1810-1910*, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, p.1.

⁴ Esto es de seguro una alusión a la pérdida del istmo de Panamá.

⁵ Periódico *El Centenario*, Bogotá, marzo 16 de 1910, p.1.

⁶ Ibid., Bogotá, marzo 16 de 1910, p.1.

⁷ Ibid., Bogotá, febrero 6 de 1910, p.1.

⁸ Archivo General de la Nación, Ministerio de Gobierno, Sección 5 (Prensa y Archivo), Publicaciones y solicitudes, Caja 001, Carpeta 003, Folio 103, 1909, Bogotá, (Actas periódicos del centenario de la independencia)

⁹ Periódico *El Centenario*, Medellín, abril 21 de 1910, p.1.

¹⁰ Ibid., abril 21 de 1910, p.1.

¹¹ "Las alegorías pueden ser definidas como combinaciones de personificaciones o símbolos, o ambas cosas a la vez," tomado de PANOFKY, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Ed. Alianza, 1980, p.16.

¹² La imagen de Simón Bolívar en cualquier estandarte, se constituía en la representación de un ser emancipado y libertario.

¹³ HOBBSAWM, Eric; RANGER, Terence, *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, p.78.

¹⁴ La Comisión Nacional del Centenario contrató a los escultores franceses Raoul Verlet y E. Frémiet para fabricar las estatuas en bronce del Bolívar ecuestre, Nariño, Sucre y Caldas, tomado de AGN, Ministerio de Gobierno, Sección 1 (Negocios Generales) Festejos Patrios, Caja 001, Carpeta 001, Folio 18, 1910, Bogotá, (Archivo de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia)

¹⁵ Periódico *El Centenario*, Bogotá, julio 22 de 1910, p.1.

¹⁶ Citando a Benedict Anderson, Alan Knight expresa lo siguiente: "forjar patria quiere decir inculcar lealtades nacionales y asegurar que la „comunidad imaginada" (que es la nación) penetre la imaginación no sólo de las élites, de los intelectuales, de los que saben leer y escribir, sino también del populacho, de los analfabetas, de los campesinos e indígenas(...)" tomado de KNIGHT, Alan, *Pueblo, política y nación, siglos XIX y XX*, en: Uribe Urán, Víctor Manuel y Ortiz Mesa, Luis Javier, *Naciones, gentes y territorios: ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*, Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, U. de A., Colección Clio, 2000, p.373.